

Cómo comencé a escribir

Primero que todo, perdónenme que hable sentado, pero la verdad es que si me levanto corro el riesgo de caerme de miedo. De veras. Yo siempre creí que los cinco minutos más terribles de mi vida me tocaría pasarlos en un avión y delante de veinte a treinta personas, no delante de doscientos amigos como ahora.

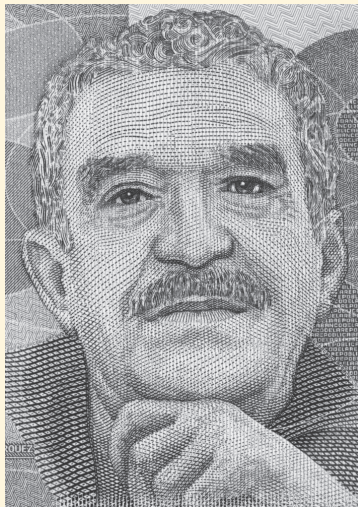
Afortunadamente, lo que me sucede en este momento me permite empezar a hablar de mi literatura, ya que estaba pensando que yo comencé a ser escritor en la misma forma que me subí a este estrado: a la fuerza. Confieso que hice todo lo posible por no asistir a esta asamblea: traté de enfermarme, busqué que me diera una pulmonía, fui a donde el peluquero con la esperanza de que me degollara y, por último, se me ocurrió la idea de venir sin saco y sin corbata para que no me permitieran entrar en una reunión tan formal como ésta, pero olvidaba que estaba en Venezuela, en donde a todas partes se puede ir en camisa. Resultado: que aquí estoy y no sé por dónde empezar. Pero les puedo contar, por ejemplo, cómo comencé a escribir.

A mí nunca se me había ocurrido que pudiera ser escritor pero, en mis tiempos de estudiante, Eduardo Zalamea Borda, director del suplemento literario de *El Espectador de Bogotá*, publicó una nota donde decía que las nuevas generaciones de escritores no ofrecían nada, que no se veía por ninguna parte un nuevo cuentista ni un nuevo novelista. Y concluía afirmando que a él se le reprochaba porque en su periódico no publicaba sino firmas muy conocidas de escritores viejos, y nada de jóvenes en cambio, cuando la verdad —dijo— es que no hay jóvenes que escriban.

A mí me salió entonces un sentimiento de solidaridad para con mis compañeros de generación y resolví escribir un cuento, nomás por taparle la boca a Eduardo Zalamea Borda, que era mi gran amigo, o al menos que después llegó a ser mi gran amigo. Me senté y escribí el cuento, lo mandé a *El Espectador*. El segundo susto lo obtuve el domingo siguiente cuando abrí el periódico y a toda página estaba mi cuento con una nota donde Eduardo Zalamea Borda reconocía que se había equivocado, porque evidentemente con “ese cuento surgía el genio de la literatura colombiana” o algo parecido.

Esta vez sí que me enfermé y me dije: “¡En qué lío me he metido! ¿Y ahora qué hago para no hacer quedar mal a Eduardo Zalamea Borda?”. Seguir escribiendo, era la respuesta. Siempre tenía frente a mí el problema de los temas: estaba obligado a buscarme el cuento para poderlo escribir.

Y esto me permite decirles una cosa que compruebo ahora, después de haber publicado cinco libros: el oficio de escritor es tal vez el único que se hace más difícil a medida que más se practica. La facilidad con que yo me senté a escribir aquel cuento una tarde no puede compararse con el trabajo que me cuesta



Gabriel García Márquez
(Colombia 1927-México 2014).

COMPRENSIÓN LECTORA



Colombia, país de origen de Gabriel García Márquez.

ahora escribir una página. En cuanto a mi **método** de trabajo, es bastante coherente con esto que les estoy diciendo. Nunca sé cuánto voy a poder escribir ni qué voy a escribir. Espero que se me ocurra algo y, cuando se me ocurre una idea que juzgo buena para escribirla, me pongo a darle vueltas en la cabeza y dejo que se vaya madurando. Cuando la tengo terminada (y a veces pasan muchos años, como en el caso de *Cien años de soledad*, que pasé diecinueve años pensándola), cuando la tengo terminada, repito, entonces me siento a escribirla y ahí empieza la parte más difícil y la que más me aburre. Porque lo más delicioso de la historia es concebirla, irla redondeando, dándole vueltas y revueltas, de manera que a la hora de sentarse a escribirla ya no le interesa a uno mucho, o al menos a mí no me

interesa mucho; la idea que le da vueltas.

Les voy a contar, por ejemplo, la idea que me está dando vueltas en la cabeza hace ya varios años y sospecho que la tengo ya bastante redonda. Se las cuento ahora, porque seguramente cuando la escriba, no sé cuándo, ustedes la van a encontrar completamente distinta y podrán observar en qué forma evolucionó. Imagínense un pueblo muy pequeño donde hay una señora vieja que tiene dos hijos, uno de diecisiete y una hija menor de catorce. Está sirviéndoles el desayuno a sus hijos y se le advierte una expresión muy preocupada. Los hijos le preguntan qué le pasa y ella responde: “No sé, pero he amanecido con el pensamiento de que algo muy grave va a suceder en este pueblo”.

Ellos se ríen de ella, dicen que ésos son **presentimientos** de vieja, cosas que pasan. El hijo se va a jugar billar, y en el momento en que va a tirar una carambola sencillísima, el adversario le dice: “Te apuesto un peso a que no la haces”. Todos se ríen, él se ríe, tira la carambola y no la hace. Paga un peso y le pregunta: “¿Pero qué pasó, si era una carambola tan sencilla?”. Dice: “Es cierto, pero me ha quedado la preocupación de una cosa que me dijo mi mamá esta mañana sobre algo grave que va a suceder en este pueblo”. Todos se ríen de él y el que se ha ganado el peso regresa a su casa, donde está su mamá y una prima o una nieta o en fin, cualquier parienta. Feliz con su peso dice: “Le gané este peso a Dámaso en la forma más sencilla, porque es un tonto”. “¿Y por qué es un tonto?”. Dice: “Hombre, porque no pudo hacer una carambola sencillísima estorbado por la preocupación de que su mamá amaneció hoy con la idea de que algo muy grave va a suceder en este pueblo”.

Entonces le dice la mamá: “No te burles de los presentimientos de los viejos, porque a veces salen”. La parienta lo oye y va a comprar carne. Ella dice al carnicero: “Véndame una libra de carne” y, en el momento en que está cortando, agrega: “Mejor véndame dos porque andan diciendo que algo grave va a pasar y lo mejor es estar preparado”. El carnicero despacha su carne y cuando llega otra señora a comprar una libra de carne, le dice: “Lleve dos porque hasta aquí llega la gente diciendo que algo muy grave va a pasar, y se está preparando, y andan comprando cosas”.

GLOSARIO

Método: procedimiento que se sigue para conseguir algo.

Presentimiento: sensación o sospecha de que algo va a ocurrir.

COMPRENSIÓN LECTORA



La vida, costumbres y paisajes de América Latina fueron la inspiración de García Márquez.

Entonces la vieja responde: “Tengo varios hijos; mire, mejor deme cuatro libras”. Se lleva cuatro libras y para no hacer largo el cuento, diré que el carnicero en media hora agota la carne, mata otra vaca, se vende toda y se va esparciendo el rumor. Llega el momento en que todo el mundo en el pueblo está esperando que pase algo. Se paralizan las actividades y de pronto, a las dos de la tarde, hace calor como siempre. Alguien dice: “Se han dado cuenta del calor que está haciendo?”. “Pero si en este pueblo siempre ha hecho calor.” Tanto calor que es un pueblo donde todos los músicos tenían instrumentos remendados con **brea** y tocaban siempre a la sombra porque si tocaban al Sol se les caían a pedazos. “Sin embargo –dice uno–, nunca a esta hora ha hecho tanto calor.” “Sí, pero no tanto calor como ahora.” Al pueblo desierto, a la plaza desierta, baja de pronto un pajarito y se corre la voz: “Hay un pajarito en la plaza”. Y viene todo el mundo espantado a ver el pajarito.

“Pero, señores, siempre ha habido pajaritos que bajan.” “Sí, pero nunca a esta hora.” Llega un momento de tal tensión para los habitantes del pueblo que todos están desesperados por irse y no tienen el valor de hacerlo. “Yo sí soy muy macho –grita uno–, yo me voy”. Agarra sus muebles, sus hijos, sus animales, los mete en una carreta y atraviesa la calle central donde está el pobre pueblo viéndolo. Hasta el momento en que dicen: “Si éste se atreve a irse, pues nosotros también nos vamos”, y empiezan a **desmantelar literalmente** al pueblo. Se llevan las cosas, los animales, todo. Y uno de los últimos que abandona el pueblo dice: “Que no venga la desgracia a caer sobre todo lo que queda de nuestra casa” y entonces incendia la casa y otros incendian otras casas. Huyen en un tremendo y verdadero pánico, como en éxodo de guerra, y en medio de ellos va la señora que tuvo el presagio clamando: “Yo lo dije, que algo muy grave iba a pasar y me dijeron que estaba loca”.

Gabriel García Márquez, *Vivir para contarla*,
<<https://bit.ly/2MITKnM>>, consulta: abril de 2019.

GLOSARIO

Brea: sustancia viscosa de color negro que se obtiene por destilación de ciertas maderas, del carbón mineral y de otras materias.

Desmantelar: derribar o desmontar algo, especialmente clausurar o demoler un edificio u otro tipo de construcción con el fin de interrumpir o impedir una actividad.

Literalmente: que respeta exactamente las palabras del modelo o la fuente original.

EVALUACIÓN DE COMPRENSIÓN LECTORA

1. Lee las siguientes preguntas y da clic en el inciso de la respuesta correcta.

1. ¿Qué entiendes cuando el autor menciona “perdónenme que hable sentado”?
 - a. Que el autor no sabe qué va a hacer.
 - b. Que el autor tiene problemas de salud y necesita escribir sentado.
 - c. Que la lectura fue tomada de un discurso oral.
 - d. Que el autor está muy cansado.
2. ¿Cómo comenzó a escribir Gabriel García Márquez?
 - a. Porque era lo que siempre deseo desde niño.
 - b. Porque lo contrataron en un periódico llamado *El Espectador*.
 - c. Por un sentimiento de solidaridad por sus compañeros no escritores.
 - d. Porque se lo pidió Eduardo Zalamea Borda.
3. ¿Cómo describe Gabriel García Márquez el oficio de escritor?
 - a. Como un oficio más difícil a medida que se practica.
 - b. Como un oficio más fácil a medida que se practica.
 - c. Como un oficio que toma muchísimo tiempo perfeccionar.
 - d. Como un trabajo sólo para personas viejas.
4. ¿Cómo es el método de escritura de Gabriel García Márquez?
 - a. Pasa mucho tiempo pensando la historia hasta madurarla.
 - b. Va escribiendo la historia a medida que la piensa.
 - c. Escribe la historia una y otra vez hasta que le gusta.
 - d. Se espera a tener la idea completa y luego ya no la escribe.
5. ¿Cuál es la idea principal en “la idea que le da vueltas” a Gabriel García Márquez?
 - a. Que cuando los viejos tienen presentimientos, éstos se cumplen.
 - b. En cómo una idea infundada que se repite muchas veces puede llegar a influir en todo un pueblo que no se cuestiona.
 - c. En que la gente siempre cree lo que le digan.
 - d. Que los presentimientos pueden sucederle a cualquier persona.